

A 50 años del asalto al cuartel de Madera, Chih.

Giner en su infinita ignorancia y cobardía, que da el ejercicio autoritario del poder, ordenó no entregar los cuerpos de los guerrilleros a sus familias y sepultarlos en una fosa común.

Si no hubiera sido así, Miguel estaría en San Bernardo, Dgo; Oscar y Rafael en Chihuahua, Pablo, mi papá, en Delicias; Arturo y Emilio en Anáhuac; Salomón y Antonio en Madera. Si no existiera esa fosa común ¿Dónde nos reuniríamos cada 23 de septiembre? El cuartel fue quemado tiempo después y destruidos todos los vestigios de su existencia. ¿Dónde nos encontraríamos las familias, sus compañeras y compañeros? ¿Dónde renovaríamos nuestra promesa de no cejar?

Lo que pretendió ser una venganza contra los guerrilleros, sus familias y seguidores, a la postre se convirtió en una fortaleza. Con esa decisión se inauguró el monumento a la memoria, la resistencia y la rebeldía más vivo y actuante que nunca.

Ellos continúan con su presencia vigorosa en plantón permanente. Aun muertos, su fuerza es estar juntos, en la horizontalidad de la tierra, la que protege, la que da vida, la que nos iguala. Ellos nos recuerdan que las causas de su lucha, sus ideales, sus sueños, siguen vigentes.

En estos 50 años hemos acudido a esa fosa común a platicarles:

Que los sobrevivientes, vivieron, gracias a la solidaridad y generosidad de las y los pobladores de la sierra. Siguieron organizados, crearon grupos guerrilleros, movimientos, comandos y dieron batallas, algunos perdieron la vida con dignidad y valentía, otros están desaparecidos.

Que después del asalto llegaron cientos de soldados, aviones, paracaidistas, cometieron injusticias y violaciones a los derechos humanos y se regresaron con las manos vacías. Nadie colaboró con ellos para delatar a los sobrevivientes y a sus compañeros.

Que sus familias, a pesar de la represión, las amenazas, el destierro, vivieron y siguieron luchando con dignidad, renovando el recuerdo y la justeza de la alborada generosa y heroica de su sacrificio.

Que las tierras y bosques fueron entregadas a los campesinos en decenas de ejidos y colonias, en Chihuahua y el norte de Durango. La tierra fue para quien la trabaja, por años les permitió vivir y producir, hasta que las políticas neoliberales acabaron la propiedad colectiva; las mineras llegaron a saquear, contaminar, depredar y el crimen expulsa de sus propiedades a indígenas y campesinos.

Que su acción despojó a los gobiernos priistas de la legitimidad que ostentaban como herederos de la Revolución mexicana la que conquistó el derecho a la tierra, al trabajo y a la educación. Ustedes acabaron con el mito del milagro mexicano al exhibir un mundo de pobreza, desigualdad, corrupción e impunidad, que hoy crece y se profundiza.

Que su ejemplo marcó el camino de la lucha social y armada por décadas, su grito llegó hasta Guerrero, con las guerrillas de Lucio y Genaro. La idea de la revolución se metió en las entrañas de generaciones de jóvenes quienes después del 2 de octubre del 68 y el 10 de junio del 71, dieron respuesta organizada y armada a la represión; después en Chiapas el levantamiento Zapatista que declaro tener sus raíces en Madera.

Que estos años han sido de rebeldía combatiente, de organización y acción de las grandes coordinadoras y frentes nacionales: del movimiento urbano popular, de campesinos, de trabajadores de la educación, de sindicalistas, contra la represión, por las libertades, por la paz con justicia y dignidad, de ¡vivos los llevaron, vivos los queremos! ¡Ayotzinapa vive! etc.

Que abrimos cauces a la lucha democrática, surgieron medios de comunicación críticos e independientes, nuevos partidos políticos, las elecciones se perfeccionaron, hubo alternancia de partidos en los gobiernos, que no trajeron nuevos horizontes para las y los mexicanos, hasta que todo volvió a ser como al principio, el descrédito de la clase política, los partidos y las elecciones, el país entregado y doblegado frente al imperio saqueador.

Que su acción provocó un alud de novelas, corridos, tesis, investigaciones, poemas, ensayos, novelas, obras de teatro, documentales, películas, carteles, etc.

Que una vertiente literaria del alba, abrió para las mujeres un espacio de reconocimiento a nuestra presencia en el desarrollo de la humanidad. Mañana se cumplen apenas 62 años de que logramos el derecho a votar y a ser elegidas.

Que las colonias de invasión en las ciudades de Chihuahua se llenaron con sus nombres en: calles, escuelas, centros comunitarios, colonias, salones de actos, etc.

Que ustedes nunca se imaginaron cuando hicieron sus documentos fundadores en una máquina de escribir, usando estenciles y un mimeógrafo, que sus palabras, su historia, llegaría a otros ojos y oídos receptivos a través del espacio, a la velocidad de la luz, a lugares remotos e insospechados y esas nuevas formas de comunicación son uno de tantos vehículos para construir el otro mundo posible.

Es difícil medir con precisión las consecuencias de su ejemplo, los procesos sociales son multifactoriales, con avances y retrocesos. Lo que si podemos decir es que a 50 años del intento de tomar el cielo por asalto, está más cerca el amanecer.

Alma Gómez Caballero
Comité Primeros Vientos
16 de octubre de 2015
Biblioteca Carlos Montemayor
Chihuahua, Chih.